

Dom

5 Nov

Homilía de XXXI Domingo del tiempo  
ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois  
hermanos”

## Introducción

Recientemente, el papa Francisco ha visitado a los dominicos en Bolonia. Ha orado ante la tumba de Domingo de Guzmán y ha dejado un mensaje a los hermanos. En él les explica que ha orado al santo por la Orden pidiendo: “la gracia de la fidelidad a la herencia recibida”. La herencia recibida de la Predicación del evangelio, palabra profética, es a la que intentamos ser fieles desde este espacio.

Las lecturas de este domingo nos invitan a vivir desde la experiencia de la pobreza y la humildad, como hijos e hijas de Dios que somos: su cercanía a nuestras vidas nos muestra, en un espejo, un modelo de comportamiento con quienes nos rodean, más lejos y más cerca porque, al fin y al cabo, todos y todas somos hijos e hijas del mismo Dios.



Dña. Montse Escribano  
Comunidad El Levantazo - Valencia

## Lecturas

## Primera lectura

## Lectura de la profecía de Malaquías 1, 14b-2, 2b. 8-10

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones -dice el Señor de los ejércitos-. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre -dice el Señor de los ejércitos-, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, Habéis invalidado mi alianza con Leví -dice el Señor de los ejércitos-. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres? »

## Salmo

## Sal 130, 1. 2. 3 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R. Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. R. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. R.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9. 13

Hermanos: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: - «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

## Comentario bíblico

### Iª Lectura: Malaquías (1,14b-2,2): Condena de la "religión" sin sentido

**I.1.** Malaquías, de donde se toma la Iª Lectura de hoy (1,14b-2,2), es más un libro de oráculos que un profeta, ya que la personalidad que subyace en el texto del último de los profetas nos muestra una dimensión difuminada de la actividad profética; de un tiempo mucho más tardío (480/460 a. C), aunque antes de la reforma de Esdras y Nehemías, tras lo que se hará callar a los profetas para siempre hasta el momento del Nuevo Testamento.

**I.2.** Pero, no pensemos que este oráculo contra los sacerdotes, contra la hierocracia que se está imponiendo en Jerusalén resulta extraño. Ésta fue la lucha de los verdaderos profetas clásicos, como Amós, como Isaías y Jeremías que eran mal vistos por la clase institucional. No hay duda que los profetas, sean más estilistas o menos, más o menos profundos, siempre han tenido palabras contra la religión de muerte; porque hay religión de vida y religión de muerte y se debe saber elegir.

### IIª Lectura: Iª Tesalonicenses (2,7b-9.13): La Palabra de Dios es eficaz

**II.1.** Este lectura espiga algunos versos del c. 2 de esta primera carta de Pablo, con objeto de poner de manifiesto aspectos que el apóstol siente y que evocan la evangelización de la comunidad, su amor como padre-madre de la misma. En ese sentido, pues, no solamente estaba dispuesto a entregarles el evangelio, sino su vida si hubiera sido necesario. Incluso llega a darnos un dato curioso de la vida de Pablo: él trabaja con sus manos y evangeliza para no ser gravoso a la comunidad, aunque en otro momento piensa que el apóstol tendría derecho a dedicarse solamente a la evangelización.

**II.2.** El v. 13, el más teológico en todos los sentidos, hace una afirmación sobre la Palabra de Dios llena de contenido. Es una de esas afirmaciones teológicas sobre la eficacia de la "palabra de Dios", si ésta se entiende como palabra de vida, de luz, de revelación; en definitiva, como palabra profética. Porque Dios habla en la historia por medio de signos y de los

hombres en los que ha puesto "su imagen". Dios no puede hablar de otra manera si esto lo entendemos en un verdadero sentido bíblico. Y es que esta palabra, cuando los profesionales: sacerdotes, teólogos, evangelistas, catequistas no la manipulan, es eficaz, justamente para transmitir vida, luz y esperanza. Y es una palabra que puede llegar a cada uno y vivirla.

## Evangelio: Mateo (23,1-12): La comunidad cristiana, como experiencia de libertad

**III.1.** El evangelio de hoy refleja claramente las actitudes de Jesús con los dirigentes que le acusaron y le llevaron al juicio condenatorio. Las controversias que han precedido en Jerusalén han puesto de manifiesto la separación, el abismo diríamos, entre la concepción religiosa de los escribas, sacerdotes y dirigentes y la del profeta de Nazaret. Pero en el caso del evangelio de Mateo, este conjunto que hoy se lee en la liturgia, adquiere, si cabe, tonos más controvertidos que lo que se ha transmitido en Mc 12,38-40 y Lc 20,45-47. Se han ampliado las acusaciones, cuando precisamente el evangelio de Mateo tiene un origen mucho más judío que los otros.

**III.2.** Está claro, pues, que en el seno de esta comunidad mateana se ha consumado la ruptura entre comunidad cristiana y sinagoga; ya no hay esperanza para rescatar el rabinismo de la opción por Jesús, por su evangelio y por la religión que había defendido con su vida, como se había pretendido en los orígenes de este grupo cristiano de Mateo. Es verdad que este es un tema complejo desde el punto de vista histórico sobre las relaciones entre judaísmo y cristianismo que todavía exige investigaciones más concretas y determinantes. En todo caso, el evangelista también tiene en cuenta a su comunidad, o a algunos de esa comunidad que vuelven a caer en el error del "judaísmo" al poner pesadas cargas sobre las conciencias de los otros, mientras ellos no mueven un dedo. Esto es muy probable y siempre ha sucedido en las instituciones humanas y religiosas.

**III.3.** En la historia de la Iglesia, en la lucha por la libertad, por otra parte, podíamos sentir esta misma acusación, ya que el comportamiento y el formalismo con que a veces vivimos y actuamos no deja lugar a la inspiración profética, a la religión carismática, a la acción del Espíritu. Esta es la lección más clara del evangelio de este día. ¿Qué quiere decir esto? Pues que la Iglesia no se fundamenta, en su esencia, exclusivamente en una estructura jurídica como algunos pretenden. Más importante que esto último le pertenece al pueblo de Dios ser una comunidad carismática: es decir, aquella que es conducida primera y principalmente por el Espíritu de Dios y de Jesucristo. Eso no implica que se pueda desconocer el papel que el "Magisterio" tiene como servicio de este proyecto espiritual; el v. 11 de nuestro texto lo deja bien claro: «el mayor entre vosotros será vuestro servidor». De esa manera, pues, todos los cristianos, cada uno en particular, en la Iglesia, en razón de su libertad personal que nunca se puede perder, están llamados a contribuir a la edificación del Pueblo de Dios, de la comunidad de salvación, según la llamada que reciba del Espíritu.

**III.4.** Jesús le ha dejado a los suyos, no un mensaje jurídico, sino la buena noticia del evangelio de la salvación. La interpretación del mismo en las nuevas situaciones de la vida y de la historia no puede hacerse como los "escribas y fariseos" que cerraron a cal y canto el acceso al mensaje de los profetas. Jesús se juega su vida precisamente contra esta situación. Esto es históricamente cierto. Es verdad que en el texto del evangelio de hoy se refleja la disputa concreta de la comunidad de Mateo con el judaísmo oficial que le lleva a una ruptura definitiva. Pero la comunidad cristiana debe estar vigilante para que en la "cátedra del evangelio" estén lo que "sirven" a la libertad del Espíritu y de la salvación de Dios y no vuelva a ser la "cátedra de Moisés" que, sin duda, ha sido superada por el evangelio de Jesucristo.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

Señor, mi corazón no es ambicioso, / ni mis ojos altaneros; / no pretendo grandezas / que superan mi capacidad. Sino que acallo y modero mis deseos, / como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor / ahora y por siempre.

Este texto del Salmo 130 que proclamamos este domingo 31 del tiempo ordinario nos sirve para encabezar la propuesta

de estas pautas, porque creemos que poco más se puede sugerir a las y los creyentes desde el ambón esta semana. Poco más importante que invitar a orar de corazón y a hacer vida lo que proclama el Salmo: “No pretendo grandezas que superan mi capacidad. Sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre”.

Sus palabras nos proponen asumir con realismo y humildad la realidad de nuestras propias vidas, sentir que somos vulnerables y que estamos necesitados –de la cercanía de Dios, Padre y Madre; de la ayuda de los demás– para poder vivir. La metáfora nos es sencilla de reconocer. Todos nos hemos sentido débiles alguna vez y hemos visto a bebés recién nacidos recibir los cuidados imprescindibles por parte de su madre. Y a poco que nos detengamos a observar nuestra propia vida encontraremos ocasiones en que realmente nos hemos experimentado impotentes y pequeños ante una realidad que nos desbordaba.

Y también nos recuerda: “Espere Israel en el Señor ahora y por siempre”. Somos pequeños y debilitados pero nuestro Padre-Madre es el todo bondad y el todo misericordia dispuesto a y acogernos siempre como al “niño en brazos de su madre”.

El mismo Padre se hace presente en la primera lectura, en el libro de Malaquías. El autor dice: “¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?”. En estos tiempos de desigualdad y pobreza extrema que viven tantos hombres y mujeres, niños y niñas en el mundo, recordar que somos todos hijos e hijas del mismo Padre es una voz profética y hasta contracultural. La Palabra de Dios lo es y así estamos llamadas a predicarla las personas creyentes.

La imagen de la madre vuelve a aparecer en las lecturas de este día, esta vez en la carta a la comunidad de Tesalónica. En ella, Pablo se muestra como esa madre que cuida de sus hijos y les dice cariñoso: “Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor”. Parece que este sea el camino que nos muestra la liturgia y que continua con la que veíamos el domingo pasado. Una vez que experimentamos a Dios como Padre y Madre nuestro, no tenemos otra tarea que vivir de cara a nuestros hermanos y hermanas de esa misma forma. Y como una madre y un padre dan lo mejor de sus propias vidas a sus hijos e hijas, así estamos llamados a comportarnos con quienes nos rodean. Entregando no solo la Palabra, el evangelio que hemos recibido, sino nuestras propias personas.

Porque en el otro lado de la vida están quienes actúan como los fariseos y los escribas que “lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros” y encima “todo lo que hacen es para que los vea la gente”. Y no es así como Jesús nos quiere en el mundo. Por el contrario, nos invita a actuar como él mismo hizo, en aquella noche santa que recordamos cada día en la eucaristía y nos dice: “El primero entre vosotros será vuestro servidor”.

Y de camino, nos recuerda también algo que hemos recordado en algunas otras ocasiones: “no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo”. ¿Por qué la literalidad de la Palabra de Dios no se hace real también para recoger órdenes tan claras de como esta? Todos y todas somos hermanos, nadie en la tierra puede ser llamado maestro, ni padre, ni consejero, porque solo el Padre del cielo y Cristo son nuestro Padre y nuestro consejero.



Dña. Montse Escribano  
Comunidad El Levantazo - Valencia

## Evangelio para niños

XXXI Domingo del tiempo ordinario - 5 de Noviembre de 2017

**Hipocresía de los escribas y fariseos**

Mateo 23, 1-12

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: - En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos; haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos ligan fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame "maestros". Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

## Explicación

Hablando Jesús a la gente y a sus discípulos les dijo: Mirad, los fariseos hablan y hablan, echan cargas pesadas sobre los demás, pero ellos no mueven ni un dedo. Por eso haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Jesús: Amigos míos: en la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen. Discípulo 1: ¿Y eso, por qué, Maestro? Jesús: Porque ellos no hacen lo que dicen. Discípulo 2: ¿Qué es lo que hacen ellos? Jesús: Ponen cargas pesadas e insoportables y se las cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Discípulo 1: Entonces...¿Para qué hacen todas esas cosas que les vemos hacer? Jesús: Todo lo que hacen es para que los vea la gente. Discípulo 2: ¿Para eso alargan sus rosarios? Jesús: Sí, para eso. Discípulo 1: ¿Y por eso ensanchan las franjas del manto? Jesús: Claro. Discípulo 2: ¿Y para eso buscan los primeros puestos en los banquetes y fiestas? Jesús: Naturalmente. Discípulo 1: Maestro, ¿es esa la razón de que ocupen siempre los asientos de honor en las sinagogas? Jesús: ¿No lo sabíais? Discípulo 2: ¡Claro que no! ¡Qué sinvergüenzas! Discípulo 1: Ahora comprendo lo que les gusta: que todos les hagamos reverencias por la calle y les llamemos "maestro". Discípulo 2: ¿Qué tenemos que hacer nosotros, Jesús? Jesús: Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Maestro. Discípulo 1: ¿Y eso por qué? Jesús: Porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. Discípulo 2: Pues que nos llamen "padre" está muy bien, ¿eh? Jesús: ¡No! No llaméis "padre" vuestro a nadie en la tierra. Porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. Discípulo 1: ¡Ya lo tengo, ya lo entiendo! Pueden llamarnos jefes. Jesús: Tampoco. No os dejéis llamar jefes, pues uno solo es vuestro Señor, Cristo. Discípulo 2: Entonces... ¿cómo debemos actuar? Jesús: El primero entre vosotros será vuestro servidor. Discípulo 1: ¿y eso por qué? Jesús: Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humille será enaltecido.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández